



LOLA FLORES HIJA PREDILECTA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.-

Cantante, actriz, folclórica, coplera, bailaora... todas estas palabras definen a Lola, pero todas también se le quedan cortas. Quizás la única que se le pueda atribuir con el cien por cien de acierto es la de artista. Artista con mayúsculas. Pero Lola Flores es Lola Flores, es inabarcable con una sola palabra. Es un concepto por sí misma, un símbolo, un icono.

Hija de un tabernero payo y de una costurera nieta de gitano, siempre apuntó maneras y todavía siendo menor de edad se marchó a Madrid, a demostrar su arte. No pasó inadvertida y con el consagrado Manolo Caracol formó un dúo inolvidable, que empezó a abrirle las puertas del gran éxito.

La Faraona dejó su impronta en más de treinta películas que la catapultaron a la fama internacional. Fue todo un fenómeno no sólo en la España de la segunda mitad del siglo XX, sino en países como México, donde su nombre está escrito con letras de oro como parte de la historia de su cine. Su carisma y autenticidad creó un halo de admiración a su alrededor. Otras artistas podían hacer las cosas mejor o peor que Lola, pero nadie las sabía hacer, ni ha sabido nunca hacerlas después, como ella.

Y eso que su legado va más allá de su propia obra. De su matrimonio con Antonio González Batista, alias El Pescaílla, nació una saga de artistas que generación tras generación forman parte del firmamento cultural de nuestro país.

Hablar de Lola Flores es hablar de Jerez de la Frontera y de la provincia de Cádiz. De uno de sus exponentes más universales. Pero lo que no cabe duda es que Lola Flores fue y sigue siendo mucho más, una embajadora de España en el mundo, que la recibía con admiración y asombro a partes iguales en los principales escenarios internacionales.

Esa personalidad arrebatadora, franca, sin cortapisas, la trasladaba a su arte, auténtico, reconocible desde el primer segundo, inimitable. Como ella misma dijo una vez "Cuando yo digo las mentiras, las convierto en verdad". Una naturalidad y un talento inefable que le hizo conectar con el público y ser protagonista de innumerables anécdotas que aún se recuerdan y que la mantienen viva, con sus coplas, con sus frases, como fenómeno social. E, imposible ignorarlo, una delicia para la prensa para la que Lola, con su espontaneidad, era una máquina de generar titulares.

Porque como escribió el periodista Francisco Peregil, "Cuando leía un guion era buena, pero cuando se lo saltaba era infinitamente mejor". Y eso que no huía de los charcos y se atrevió con temas que en su época eran tabú. Porque quizás eso es lo que más admiramos de ella, su absoluta frescura y libertad para ser ella misma.

María Dolores Flores Ruiz se fue a los 72 años, tras un cuarto de siglo luchando contra el cáncer de mama. En el año del centenario de su nacimiento, la provincia de Cádiz salda la deuda con una de sus figuras más universales y le concede la distinción de Hija Predilecta a título póstumo.